

de escrupulos, y dudas se ha de consultar con el prudente Confessor, ò Padre de espíritu. Pedir á la Santissima Virgen, que como se lo inspirò á Juan Diego, assi nos lo enseñe à practicar à nosotros.

398. Segundo punto. Considerar con viveza, que en esta Aparicion à Juan Diego, so- lo parece, que le reprehendio la Virgen, aunque con cariño de Madre el haver torcido el camino, pensando ocultarse à sus ojos: *Adonde vas hijo mio, que camino es ese que llevas? Como si le dijera: Para que es andar por caminos escufados? Para que es seguir veredas torcidas? No es bueno hazer à escondidas, lo que no es malo. Ir à llamar Confessor para tu Tio enfermo es diligencia santa; pues para hazerla porque te escondes? Enseñole tambien aqui lo que debemos nosotros hazer, y debia haver hecho tambien Juan Diego, sin omitir las otras diligencias que hizo diziendole: No estoy aqui Yo, que soy tu Madre? No estas debajo de mi sombra, y amparo? No soy Yo vida, y salud? No estas en mi regazo, y corres por mi quenta? No tengas pena de la enfermedad de tu Tio. Fue de- zirlle: Despues de llamarle à tu Tio Medico, y venir à buscarle Confessor; debias haver acudido à mi, que soy tu Madre, y hasta aqui he hecho con tigo acciones de Madre, y como*

Segundo pun- to. Lo que en este caso le re- prehende la Virgen es mu- dar de camino.

Segun la tradi- cion de la His- toria Mexicana

Ma-

Madre tuya amorosa, y Madre poderosa de Dios, huviera remediado, y dado salud à tu enfermo, como lo harè, aunque no me lo has pedido; *Ten por cierto que no ha de morir de esse achaque.* Hagamos quenta, que desde su San- tuario nos està diziendo otro tanto: *Vuestra Madre soy, vuestro amparo, y vuestro refugio; en esta admirable Imagen me retratè, por vo- totros; este Templo mandè, que se hiziera, pa- ra que en el me adoreis en ella, y para haze- ros por ella, y desde ella mercedes, y benefi- cios: no os molesten trabajos, que Yo soy el remedio: no os aflijan enfermedades, que yo soy la salud: no os turbe la pobreza, que en mi estan las riquezas, y Yo las reparto, quan- do conviene: no os lastimen dolores, y penas, que Yo soy vuestro alivio, y vuestro descanso. Creamoslo assi, y acudamos à nuestras obliga- ciones en primer lugar, y tambien à ella, que no faltará la piadosa Señora à su acostumbra- da misericordia.*

399. Tercero punto. Considerar la quie- tad, y serenidad, que en el alma de Juan Die- go, causaron las dulces, y amorosas palabras de la Virgen: No assi el caminante, afligido, derrotado, y sin camino, en vna noche tene- brosa, lleno de miedo, de congojas, y sobre- saltos se alegra, se sosiega, y serena encontran- do

Reprehende à Juà Diego por que no acudiò à ella tambien.

Lo que en la reprehencion del Indio nos dize, y ensena.

Tercero pun- to. La paz, y quietud, que en Juan causó la reprehenció de la Virgen.

do la luz, que le muestra seguro, y desembara-
çado el camino; como el afligido Juan Diego
por la enfermedad, y peligro de su Tio, se
quietò, y sosgò con la promesa, y seguridad
de la salud, que le diò la Virgen: creyendo sus
palabras con fè tan viva, como si viera con los
ojos à su Tio sano, y bueno. Lo mismo experi-
mentaremos tambien nosotros si con viva cõ-
fiança acudieremos à esta poderosa Señora, y
Madre misericordiosa en su Imagen maravi-
llosa de Guadalupe. Porque para todos es to-
das las cosas, dize S. Bernardo, hablando de
la Imagen de MARIA del Apocalipsis, que
fue el Original de que se sacò, a nuestra, para
todos tiene abiertos los senos de su misericor-
dia, para que todos gozen de la plenitud de
sus gracias, para el captivo es libertad, para el
enfermo salud, para el triste consuelo, para el
pecador perdon, para el justo gracia, y para el
Angel alegria. *Omnibus omnia facta est, omni-
bus misericordie sinum aperit, ut de plenitudine
eius accipiant universi, captivus redemptionem,
aeger curationem, tristis consolationem, peccator
veniam, virtus gratiam, Angelus letitiam.* Pi-
damoselo en nuestras Novenas con fè, y devo-
cion; que para nuestro amparo, y nuestro re-
medio se pintò en esta Imagen, y desde ella nos
està convidando con su misericordia. Quexe-
se

Enseñanza pro
vechosa para
nosotros.

Serm. do B. Vir.
circ. 6. 1. Ap.

Cor fiança en
su patrocinio.

Enseñanza pro
vechosa para
nosotros.

Serm. do B. Vir.
circ. 6. 1. Ap.

Enseñanza pro
vechosa para
nosotros.

se de ti dize (como cosa imposible) S. Bernar-
nardo si alguno, ó Virgen bendita, no experi-
mentò tu intercession, invocada en tu Santua-
rio. *Sileat misericordiam tuam, Virgo beata, si-
quis est, qui invocatam te in necessitatibus suis, sibi
meminerit de fuisse.* Acabar la Meditacion con
vn Padre nuestro, y vna Ave Maria.

Ser. 4. de Af-
supr.

Meditacion quinta de la quinta Aparicion en
que diò a Juan Diego las rosas.

400. A Segurado ya Juan Diego, de que su
Tio Juan Bernardino no havia de pe-
ligrar de su mal, le mandò la Señora que subie-
se al cerro, donde la havia visto, y hablado
otras vezes, y cortase, y trujese las rosas, que
en aquel puelto hallase. Subió luego Juan, sin
poner dificultades, hallò las rosas, como se lo
dixo la Virgen, cortolas, y cargandolas en su
manta volvió adonde havia dexado à la Vir-
gen, y mostrole las que havia hallado, y trahia.
Esta historia està exhalando milagrosas fra-
grancias, à quien con afecto, y devocion la
medita. Seran en ella los puntos.

Materia desta
Meditacion.

401. Primero. Como à los justos ningun em-
baraço se les pone por delante para obedecer.
Sabia Juan Diego, que todo aquel cerro, aun
por la Primavera, no producía sino abrojos:
man-

Primero pun-
to. El animo,
que dá à los ju-
stos la obedi-
cia.

dad de estas rosas si [como dize el Licenciado Miguel Sanchez] eran de las especies mas olorosas, y fragrantés, que dan los jardines. El fruto de todas las virtudes, que la obediencia introduce, y conserva en nuestras almas, en sentir de S. Gregorio: *Hac sola ceteras virtutes in animam ingerit, & conservat.* Y animarnos à ser obedientes, para adquirir con vna sola virtud todas las virtudes. Grande ventaja hiziéra à los otros el Agricultor, que sembrando vna sola semilla, las cogiera todas: con menos trabajo fuera mas rico, porque cogiera mas, à menos costa. Esto que no puede ser en la cultura temporal de los campos; no puede dexar de ser en la siembra espiritual de las almas. Vn grano de obediencia es semilla de todas las virtudes. Sembrando obediencia en el alma, se coge humildad, misericordia, castidad, templanza, modestia, justicia, fortaleza. Y en vna palabra, se cogen todas; porque como la obediencia mira à hazer la voluntad de Dios, y no la puede hazer, quien le agrada en el cumplimiento de vna sola virtud si le desagrade quebrantando otras; es preciso, que la obediencia las toque todas. Esta virtud en su modo es necesaria para todos, y no solo para Religiosos: los hijos hã de obedecer à sus Padres, las mugeres à sus maridos: las doncellas

obediencia es
virtud de

Enseñanza,
y reprehension
nuestra

La obediencia es
un grano de vir-
tud de que nazc
todas

obediencia es
virtud de

llas à sus Madres, los Religiosos à sus Prelados: los subditos à sus mayores: aun los Reyes que no reconocen à nadie, y los Pontifices, que son Superiores à todos deben obedecer à sus Confessores, y à los que gobiernan, y rigen sus almas: para que todos en esta sola virtud tengan vn atajo para alcançarlas todas, en vna rosa vna primavera, y en vn grano muchas cosechas: *Hac sola virtus ceteras ingerit, & insertas custodit, & servat.*

403. Tercero punto. Truxo Juan Diego las flores, fruto de su obediencia, y puso las en manos de la SS. Virgen, por cuya virtud, y obediencia las havia alcançado. En que podemos meditar vn provecho excesivo de devocion con la SS. Virgen Y es: que suponiendo lo que los Santos Padres enseñan, en particular S. Cirilo Alexandrino, que todo lo que somos, y tenemos de bien, y carecemos de mal, es por MARIA; que todas las virtudes, todos los dones sobrenaturales, toda la gracia de Christo, y al mismo Christo tenemos por su Madre: *Quicumque septiformem Spiritus Sanctus gratiam adipisci desiderat ipsum florem Spiritus Sancti in Virga querat; per Virgam enim ad florem, per florem ad Spiritum in ipsa requiescentem pervenimus: per Mariam ad Christum accedimus, & per Christum gratiam Spiritus Sancti in-*

id est ad obediencia
A todos obligada
la obediencia
aunque sea Superior
a todos

Oracion de S. Bernardo à la Virgen
Tercero punto
poner nuestras
obras en manos
de la Santissima
Virgen

Oras contra Nestorianum.

D. Bonav. Speer
lo 6. 6.

S. Bern. in Nav.
B. Mariae
Deus totius boni plenitudinem
posuit in Maria: ut proinde
siquid spei in nobis est, siquid gratia siquid salutis ab ea noverimus redundare.

que luchando ya con las amarguras de la muerte, se hallò de repente con la Madre de las dulçuras, y de la vida. No dize la Historia, mas fino q̄ le sanò; que se le apareciò en la misma forma, y señas, que oy està en su admirable retrato, que le mandò dixese al Obispo le hiziese Templo en el lugar, que á su Sobrino se havia aparecido, y que se havia de llamar de *Santa MARIA de Guadalupe*, las demas circunstancias, quedan á nuestra devota meditacion.

Primer punto diferencia entre los Señores del mundo, y la Señora de el Cielo.

405. Punto primero. Considerar quan diferentes son las Magestades, y grandezas de el mundo de la de el Cielo: aquellas tienen por punto menos de su decoro, y decencia entrar en las casas humildes, y pobres de sus basallos; y esta Señora, y Reyna de los Cielos, y de la tierra, se dedigna de ir à la choza vil de vn desventurado Indio, à visitarlo, y darle salud, hablandole con amor, con afabilidad, y cariño; comunicandole secretos del Cielo, y fiando de su rudeza vn negocio de tanta gloria de Dios, y honra suya, como es vn Templo: y pudiendo embiar en lugar deste següado embajador al Obispo, vn Angel, de los innumerables, que están á su obediencia: despacha vn Indio, barbaro en la opinion de los hombres, vil por la condicion de su estado y no

y no conocido hasta entonces. Muy opuestos son los dictámenes del Cielo à los del mundo: ò aquel hierra, ó este no ba acertado: el Cielo no puede ser el que hierra; luego el que hierra es el mundo. Aprendamos à anteponer la virtud à las grandezas, la humildad à la soberbia. Y sepamos, que en los nobiliarios de Dios, aquel es noble, que tiene su gracia, aunque sea vn negro, ò vn Indio: y aquel es ignoble, que por estar en pecado mortal, no la tiene, aunque sea vn Principe. Pidamos à Dios por intercession de su bendita Madre nos enseñe practicamente esta ciencia, que por falta de la ay tantos, que acá se preciaron de muy ilustres muy oscuros, y despreciados de Dios, y de los Santos en el Infierno.

Deus errat aut mundus fallitur: Deus errare non patet: ergo mundum falli, dicamus necesse est.

406. Segundo punto. Encomiendale à Juan Bernardino, dixese al Obispo, le hiziese en donde se havia aparecido à su Sobrino vn Templo: para que el Obispo multiplicandose los restigos de su voluntad, se confirmase en el credito de la obra, que le pedia: y para que sabiendo, que le havia dado milagrosa salud, no dudase ser ella quien lo mandaba. Lo principal, que aqui havemos de considerar es, quanto desco muestra la Señora de nuestro bien. El Templo que pide al Obispo, es para poner en ella el sinial de su misericordia; para des-

Segundo punto Acredita su aparicion con la salud de Juan Bernardino